

SAN PEDRO POVEDA,  
PEDAGOGO DE LA VIDA CRISTIANA

MARÍA ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ  
DIRECTORA DE LA OFICINA PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS  
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

“Fue maestro de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia”. De este modo calificó Juan Pablo II al humilde Padre Poveda en la homilía de la celebración eucarística en que tuvo lugar su solemne canonización<sup>1</sup>. Era el 4 de mayo de 2003 en la Plaza de Colón de Madrid, cuando ante todo el episcopado y entre el alborozo del desbordante pueblo de Dios, el Papa proclamaba santos a cinco beatos españoles, Pedro Poveda el primero por haber tenido la dicha de derramar su sangre en martirio a causa de su amor y fidelidad al Señor.

“Soy sacerdote de Jesucristo”, había respondido este “pedagogo de la vida cristiana” a quienes, con una orden de arresto, le buscaban por su nombre en la mañana del 27 de julio de 1936. Porque él se reconocía a sí mismo en esa vocación; el sacerdocio era la clave de su identidad, había configurado toda su vida y actividad.

Su carácter de educador de la fe está íntimamente relacionado con el ejercicio de este ministerio. En él tienen origen y en él confluyen todas sus acciones y propuestas, pronto cualificadas con matices propios, hasta configurar un “carisma” con rasgos bien definidos. Carisma que articula fe y

---

<sup>1</sup> Puede verse el texto completo en el libro San Pedro Poveda Castroverde. Canonización, Madrid, 4 de mayo de 2003 (Madrid 2005) 128.

vida, y que es punto de encuentro de valores y acciones, signo de la unidad de todo lo que sale de las manos de Dios<sup>2</sup>.

#### I. "ES MÁS FÁCIL HALLAR UN ORADOR..."

“Es más fácil hallar un orador que hable con abundancia y brillantez, que un catequista cuya explicación merezca plena alabanza”. Esta afirmación de la encíclica de San Pío X *Acerbo nimis* (nº 14) sobre la enseñanza del catecismo, de 15 de abril de 1905, ponía de relieve un hecho muy real y, sobre todo, intentaba ofrecer pautas para la formación de verdaderos educadores de la fe de los bautizados. Partía de otra afirmación: “estamos con los que piensan que la actual depresión y debilidad de las almas, de las que resultan los mayores males, provienen, principalmente, de la ignorancia de las cosas divinas” (n. 1) y, después de insistir en la “necesidad de la instrucción”, calificaba de “primer ministerio” el que “corresponde a los pastores de almas que, efectivamente, se hallan obligados por mandato del mismo Cristo a conocer y apacentar las ovejas que les están encomendadas” (n. 6). Además, decía poco después, “Nada puede ser más grato –según sus propios deseos– a Jesucristo, Salvador de las almas, que dijo de sí mismo por el profeta Isaías: Me ha enviado a evangelizar a los pobres (Lc 4, 18)”. Y a continuación: “Importa mucho, Venerables Hermanos, asentar bien aquí –e insistir en ello– que para todo sacerdote éste es el deber más grave, más estricto, que le obliga” (n. 7).

Para estas fechas –1905– el joven sacerdote Poveda ya había experimentado el gozo y el dolor que entraña la tarea

---

<sup>2</sup> El Obispo Auxiliar de Roma Mons. Giulio Salimei se expresaba a este respecto de la siguiente manera: “Non posso dimenticare quello che ha significato, in alcuni momenti della mia vita, la santità con la quale Pedro Poveda aveva vissuto tanti avvenimenti del suo sacerdozio.- Un altro messaggio, molto attuale e non meno personale, che nasce della sua vita e della sua opera, si mi presenta con forza. È la sottolineatura dell'incontro dei valori, della loro complementarietà, della unità di tutto ciò che esce dalle mani di Dio. È la messa in guardia dalla tentazione di unilaterità” (“La unità tra fede e vita, cuore del suo messaggio”: *L'Osservatore Romano*, 10 octubre 1993. En *Pedro Poveda, Testimonios de hoy* (Madrid 1994) 144.

evangelizadora. Nacido el 3 de diciembre de 1874, cuando vio la luz la aludida encíclica tenía 30 años cumplidos de edad: había recibido la ordenación de presbítero a los 22 y desde los 27 se había implicado muy activamente en la promoción humana y cristiana de los habitantes de las cuevas que rodean la ciudad de Guadix (Granada).

Desde niño percibió la llamada de Dios al sacerdocio. Para verificar su vocación, el padre, químico de una destacada sociedad minera de Linares, donde residía la familia, no le permitió ir al Seminario tan pronto como hubiera deseado, y si lo hizo cuando iba a cumplir los 15 años, fue con la condición de que estudiara a la vez el Bachillerato. Obtuvo este título en 1893 cuando, terminada la Filosofía, se disponía a comenzar los estudios de Teología en el Seminario de Jaén. Al año siguiente, hubo de trasladarse al de Guadix (Granada), donde le había concedido una beca el nuevo Obispo don Maximiano Fernández del Rincón, compañero de estudios del padre, quien acababa de enfermar de agudo reumatismo, con el consiguiente quebranto económico de la familia. A Pedro, el mayor, le seguían cuatro hermanos varones.

"Yo soñaba con el Seminario y me pasaba la vida haciendo planes", escribió más tarde<sup>3</sup> refiriéndose a su niñez. Aludiendo a sus cinco años de estancia en el Seminario de Jaén: "Yo creo que fui buen seminarista", y "cuando miro hacia la vida del Seminario, siento complacencia". Después, "fui a Guadix con un entusiasmo loco y con unos deseos de ser santo [...] que mejores no podían ser". Y, tomando en su conjunto la etapa de seminarista, señala solamente dos hechos: su devoción a la Santísima Virgen –y en particular a sus Dolores–, y su afición a enseñar el catecismo, que evoca en primer lugar. Dice así:

*En Jaén (1ª época) y en Guadix.* Una nota tan saliente que aún la recuerdan muchos en uno y en otro sitio, fue mi afición a enseñar la doctrina cristiana a los niños pobres, los cuales me seguían tras la fila, tanto cuando era seminarista en Jaén como el tiempo que lo fui en Guadix, y al salir al campo y romper filas, los pobres venían conmigo y yo les daba mi merendilla, alguna que otra perra y les enseñaba el catecismo.

---

<sup>3</sup> En una breve relación autobiográfica redactada en 1915. De ella están tomadas ésta y las citas posteriores.

Hubiera quedado en mera anécdota personal esta confesión, si no la hubiera confirmado plenamente la historia posterior. A partir de sus años de Seminario, se esboza en él la línea de fondo que habría de caracterizarle: comprendió desde el principio que como sacerdote –entonces como aspirante al sacerdocio– enseñar la doctrina cristiana había de ser, según diría poco después la *Acerbo Nimis*, “el deber más grave”, su más estricta obligación.

En Guadix recibió en el 17 de abril de 1897, con dispensa de edad, la ordenación de presbítero, culminando así su más íntima aspiración. En adelante será esta la fecha personal más celebrada por él. Expresiones como “Bendito día”, “Aniversario” o “Señor, que yo sea sacerdote siempre: en pensamientos, palabras y obras”, se repiten al evocarla.

Es obvio que de su sacerdocio brota, como función propia, su actividad de catequista. Pero con la peculiaridad ya señalada: su preferencia por los más pobres, mantenida, con distintos matices y acentos, a lo largo de toda su existencia. La antifona de entrada de la actual misa de San Pedro Poveda recoge, con evidente referencia cristológica y con la misma expresión bíblica que la aludida encíclica, Lc 4,18, la característica que decididamente marcó desde el comienzo todo su hacer:

El espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.  
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres,  
para vendar los corazones desgarrados".

Y la oración colecta de la misma misa insiste en su mantenida cualidad no sólo de educador, sino de audaz testigo de la fe:

Señor Dios nuestro, que has elegido a san Pedro, presbítero y mártir, para promover la fe cristiana mediante la educación y la cultura, concédenos alcanzar, por su intercesión, audacia en el anuncio del evangelio y fortaleza en la confesión de la fe.

## II. “NO PENSÉ EN OTRA COSA SINO EN UNA CATEQUESIS”

Con unos cargos más de confianza que relevantes, comenzó el joven presbítero en Guadix el ejercicio de su ministerio

sacerdotal. Fue la persona cercana al Obispo, vicesecretario de Cámara y Gobierno Eclesiástico, presidente de algunas asociaciones piadosas, y profesor y confesor del Seminario, infundiendo en sus discípulos su más profunda y urgente inquietud. Sus alumnos le acompañaban a los cerros, sobre todo a partir de la cuaresma de 1902, cuando le tocó predicar una misión en las cuevas que rodean la ciudad. Pobladas entonces por unos 25.000 habitantes, hasta tal punto estaban ignorados que ni siquiera figuraban en el censo de la ciudad. Las cuevas no se ven desde el centro de Guadix, pues con este propósito fueron excavadas en los cerros periféricos por los judíos y moriscos que prefirieron esconderse a marchar. Pero sí se ven –y de qué manera!– desde las almenas de la Alcazaba, límite de amplio patio del Seminario, desde hacía poco trasladado a este lugar. A principios del siglo XX los cueveros eran la mano de obra aleatoria y barata que a ninguno convenía descubrir, por lo que perduraba la pobreza y la ignorancia en unos, la costumbre de mantener la situación en otros y, por motivos distintos, la hostil separación entre la ciudad y su entorno.

Transmitir la fe en esas circunstancias no podía limitarse a una predicación cuaresmal: enseguida surgió el proyecto de unas escuelas para niños y niñas y de unos talleres para adultos que, como obra de todos, comenzaron a funcionar pocos meses después. Pero la clave de este intenso hacer apostólico la proporcionó explícitamente el Padre Poveda en el folleto *Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús establecidas en las Cuevas de la Ermita Nueva de Guadix*, publicado en abril de 1904 para continuar llamando a la colaboración<sup>4</sup>. Los primeros capítulos se titulan “Pan para los hambrientos” y “Ropa para los desnudos”, y el tercero, “Iglesia”, alusivo a la singular cueva-capilla, presidida por un bonito cuadro de la Virgen y el Niño –la Virgen de Gracia– pero desde hacía tiempo sin culto, se abre con esta declaración:

Como el fundamento de la educación y la base de todo progreso moral y material es Jesucristo, en el que tenemos toda nuestra esperanza, lo primero que hicimos fue instalar el Santísimo Sa-

---

<sup>4</sup> Guadix, Imp. de Flores, 1904. (Ed. facsímil, Madrid 2004).

cramento en nuestra ermita. ¿Pero donde diréis que hemos tenido que colocar al Rey de cielos y tierra? Pues en una cueva, parecida a las antiguas catacumbas. Allí celebramos los augustos misterios, allí asisten los chicos para oír el santo sacrificio...<sup>5</sup>.

“Allí –continúa Poveda– también elevan sus puras oraciones pidiendo por todo el género humano” los que estaban siendo olvidados por los más próximos. La oración: un cualificado modo de aproximar a los habitantes de las cuevas y los de la ciudad, acompañado de otros muchos, porque explicar de la doctrina cristiana inexorablemente genera comunión. Con los capítulos “Alumbrado y material para clases de adultos” y “Edificios y material”, concluye el citado folleto.

"Lo primero" al llegar a los cerros que albergan las cuevas, hacer presente a Jesucristo, "fundamento de la educación" y "base de todo progreso moral y material". Son de extraordinaria importancia estas afirmaciones iniciales de san Pedro Poveda, que enfocan desde la persona de Jesucristo todo su hacer humanizante y cristianizador, y que son perfectamente coherentes con expresiones escritas después. Así, en 1920, dirigiéndose a la Institución Teresiana:

Él es el inspirador, el sostén, el principio, el fin, el medio, todo en suma. Pero la consideración presente va encaminada a dejar sentado, como expresó san Pablo a los Corintios, que nadie, por más autoridad que tenga, por más ilustrado que sea, por más virtud de que esté adornado, nadie puede, ni podrá jamás, poner otro cimiento, otro fundamento, que el puesto desde el principio, que es Cristo. Esta es nuestra Obra, esta la doctrina que hemos profesado, y bajo ningún pretexto debemos admitir elementos humanos en lo que en Cristo, por Cristo y para Cristo se fundó. Y la perfección de la Obra está en la identificación con Cristo y su firmeza en descansar en Cristo y su vida en participar en la de Cristo<sup>6</sup>.

Así comenzó su actividad apostólica en Guadix y así la continuó el fundador de la Institución Teresiana después. Casi al final de su vida, en 1934, recordaba el Padre Poveda el principio de esta experiencia inicial, tan decisiva para su biografía posterior:

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 5.

<sup>6</sup> P. POVEDA, *Jesús, Maestro de oración* (Madrid 2001) 249.

Confieso ingenuamente que al subir yo a las cuevas de Guadix con un grupo de mis seminaristas, no pensé en otra cosa sino en una catequesis; que de nuestras visitas a la ermita de la Virgen de Gracia, titular de aquel sagrado recinto, medio cueva, medio capilla, surgió el plan de las escuelas, y que la vocación a este género de apostolado tuvo su origen allí y las cambiantes posteriores, hasta llegar a la realización de su última etapa, la Institución Teresiana, ante otra imagen de nuestra Señora, en la santa Cueva de Covadonga<sup>7</sup>.

Es de destacar la connotación mariana que acompaña desde el principio la actividad de educador de la fe de este sacerdote santo. Como hemos indicado, junto al recuerdo de la catequesis a los niños pobres durante sus años de seminarista, evocaba que “en el Seminario de Jaén y en el de Guadix, celebré siempre con extraordinaria preparación las fiestas de la Santísima Virgen”<sup>8</sup>. Y su “vocación a este género de apostolado” nació junto a la Virgen de Gracia de las cuevas de Guadix, lo mismo que la fundación de la Institución Teresiana “mirando a la Santina” que preside la cueva de Covadonga.

Las “Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús”, construidas con la colaboración de ricos y pobres, acercaron a la ciudad y las cuevas, y acogieron en sus aulas a niños y a adultos. Junto al parvulario y las clases para los pequeños, bien pronto comenzaron a funcionar talleres de costura y tejido, porque “es nuestro deseo regenerar a las familias por medio de los niños, pero sin olvidar a los mayores”<sup>9</sup>. Hubo también “pan para los hambrientos”, dando de comer a cuantos permitían las posibilidades, y “ropa para los desnudos”, porque “tenemos muchos descalzos, casi todos faltos de ropa y algunos desnuditos... Aquí compramos piezas de tela y damos a las chicas de la clase a confeccionar esas prendas que después han de servir para unos y otros y que se reparten como premios a la aplicación, asistencia y conducta... Compramos alpargatas y recibimos zapatos y botas...”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Carta a la Directora General de la Institución Teresiana, Madrid, 3 septiembre 1934. El subrayado es nuestro.

<sup>8</sup> Citada relación autobiográfica, 1915.

<sup>9</sup> Folleto Escuelas del Sagrado Corazón..., 6.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 5.

El Padre Poveda, como le llamaron siempre en Guadix, alentó una ingente obra de promoción humana y cristiana de los habitantes de las cuevas. Centenares de niños pasaron de la calle a las escuelas y no pocos mayores reorientaron su vida familiar y laboral, además de las personas y entidades de la ciudad, que ya no dejaron de interesarse por la periferia. Y se atisba una de las características que emerge con más énfasis en su acción posterior: a la fe ha de ir unida la ciencia, por lo que tanto la catequesis como la escuela reclaman el mejor hacer. Orientados por el Padre Poveda, los maestros y maestras de las escuelas de las cuevas, que comenzaron a funcionar en el curso 1902-1903, se prepararon para aplicar los mejores y más actualizados métodos del momento: los del “Ave María”, que estaba creando en el Sacromonte de Granada el P. Andrés Manjón, uno de los pedagogos más eminentes del momento. Porque mientras más carentes de todo tipo de recursos eran los alumnos de las escuelas, mejores y más preparados habían de ser sus educadores. De hecho, según los testimonios posteriores de los niños de entonces, tanto la catequesis como en la enseñanza funcionaron con los métodos activos que habían de caracterizar a la naciente “Escuela Nueva” cuya metodología, a partir de experiencias aisladas, quedó sistematizada en su conjunto algunos años después.

Una obra fundada por el entusiasmo apostólico de un sacerdote santo, no dejó de encontrar las consabidas dificultades, provocadas por los recelos del propio contexto. “Sobre todo desde el 16 de julio de 1904, ya fue un perpetuo sufrimiento; no pasó día sin tener que lamentar algo. Mi decisión de marchar fue tomada después de pensarlo mucho y poniendo la mira en el bien de los demás y en el mío propio”<sup>11</sup>.

### III. EDUCADOR DE LA FE CON LA PALABRA DE DIOS

En abril de 1905, cuando el Papa Pío X regaló a la Iglesia la aludida encíclica *Acerbo nimis* sobre la enseñanza del catecismo, el Padre Poveda estaba en Madrid intentando fundar

---

<sup>11</sup> Relación autobiográfica citada, capítulo “Guadix”.



un asilo para niños de la calle. No salió adelante el proyecto, y su vida cambió cuando, después de pasar unos meses en Linares (Jaén), fue nombrado canónigo de la Basílica de Nuestra Señora de Covadonga (Asturias). El 12 de octubre de 1906 comenzó, pues, para él una etapa nueva y fecunda, en la que se afianza y perfila su ya destacada cualidad de educador de la fe.

"Fue en Covadonga donde estudié pedagogía y adquirí libros, revistas, etc.", escribía después en la citada relación autobiográfica, a lo que hay que añadir sus viajes de norte a sur de la península, con habituales estancias en Madrid; las posibilidades culturales que le ofrecía la cercana universidad de Oviedo, y la apertura de horizontes propiciada por el puerto de Gijón, abierto a la influencia de Europa y América. Hombre reflexivo, estudioso, atento al entorno y muy dado a la oración, durante los siete intensos años en que permaneció en este lugar -de los 31 y los 38 de edad- maduró la síntesis que había de lanzarle a su fecunda actividad posterior.

Transmitir la fe en esa nueva situación requería cambiar de acciones, pero no de actitud. Lejos de paralizarse por la dura experiencia de la salida de Guadix, se apresuró a idear una acción evangelizadora acorde con el nuevo contexto.

Ante todo, "procuré trabajar por el Cabildo y por sus intereses; no hubo en mi época asunto que no interviniera en él ni proyecto en el que no hubiera tenido parte muy activa". En esos años, de 1906 a 1913 en que regresó a Jaén, con diferentes fechas de inicio en el cargo, fue Secretario capitular, recibió el encargo del Cabildo de establecer la Congregación Nacional de Nuestra Señora de Covadonga y de constituir la Junta diocesana de Peregrinaciones, actuó de secretario en la Asamblea de Arciprestes y fue nombrado miembro de la Junta permanente para la ejecución de los acuerdos tomados, y, poco antes de ser nombrado canónigo de la catedral de Jaén, le concedió el Cabildo el título de Capellán de honor de Nuestra Señora de Covadonga.

Con todo, se ocupó activamente de los peregrinos, prolongando por medio de la imprenta la acción evangelizadora de las pocas horas de estancia en el Santuario. Escribió para

ellos el librito *Visita a la Santina*<sup>12</sup>, una breve y sustanciosa guía que, partiendo de la fotografía de la estación de Covadonga, lugar donde se encontrarían al llegar, iba orientando sus pasos -y su corazón- hacia el encuentro con Dios a través de la Virgen. Las cortas pero enjundiosas oraciones y, sobre todo, el modo de suscitar las actitudes propias de la visita al Santuario y la reforma de vida subsiguiente a ella, delatan a un educador de la fe atento a la realidad de los peregrinos y capaz de entrar en el diálogo de la fe con ellos.

Su primera publicación, también dirigida a los peregrinos del Santuario, es la serie de cinco folletos titulada *La voz del Amado*<sup>13</sup>, evocación del Cantar de los Cantares en un contexto que parecía requerir el comentario de los versículos "Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven; paloma mía, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro..." (11, 13-14). La catequesis del corazón con la Palabra de Dios, podría ser el título de un artículo sobre estos preciosos folletos de tonalidad mística, llenos de citas bíblicas y destinados a enseñar a orar desde lo más profundo y afectivo del propio ser. Una oración que es diálogo de amor y que es propuesta realista de una conducta propia de quien ha encontrado el Amor.

En coherencia con las orientaciones pastorales del momento, que apuntaban hacia la comunión frecuente<sup>14</sup>, dos de estos folletos están dedicados a prepararla y a agradecerla. El que lleva como subtítulo *Preparación para comulgar*, al hilo del texto bíblico antes citado, que relaciona con otros del evangelio, invita a levantarse e ir hacia el Señor hasta morar místicamente en sus llagas, evocadas por "los agujeros de la peña" que los peregrinos tenían ante sus ojos. "Mi Amado para mí y yo para mi Amado" (2,16), o "ya le tengo y no le dejaré

---

<sup>12</sup> Oviedo, 1909. Editado en la misma fecha y lugar que el folleto *Congregación Nacional de Nuestra Señora de Covadonga*. (Edición facsímil, Gijón 1994).

<sup>13</sup> Salvo uno que está editado en Madrid, estos folletos se publican en Vergara, 1908. En la edición de Linares, 1910, aparecen los cinco folletos en un solo librito, con el único título *La voz del Amado*.

<sup>14</sup> Nos referimos al decreto *Sacra Tridentina Synodus*, de 1905.

jamás" (3,4), son las palabras de la esposa del Cántico que conducen la reflexión. Abundando en sus expresiones de enamorada, el dedicado a *Consideración para después de comulgar* se apoya en el versículo: "Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor" (8,6), deseando que la impronta del encuentro con el Señor no se borrase jamás.

Otros dos folletos de *La voz del Amado* están dedicados a este mismo tema del encuentro con Dios, pero desde otras perspectivas: *Consideración para recibir al Niño Jesús y Llamamiento a la conversión*. El primero de ellos, más que una reflexión navideña, comenta el texto evangélico "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; más a cuantos lo recibieron, les dio potestad para hacerse hijos de Dios" (Jn 1,11-12). La densidad que en la pluma de Poveda adquiera la expresión los suyos y su modo de explicar la filiación divina al pueblo sencillo, ponen de manifiesto su acabado carácter de educador de la fe. "¿Quién nos separará de ti, Amado de mi alma?", es la reflexión final, con trasfondo paulino y sapiencial, que une las palabras de la esposa con la pregunta del apóstol. "Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella..." (Lc 19,41-44), es el punto de arranque para llamar a la conversión, una conversión motivada por el conocimiento de "lo que puede atraerte la paz".

El quinto folleto de la serie, *Dos consideraciones: 1ª a fin de año, 2ª a principio de año*, aborda el realista tema del uso del tiempo. "Como una sombra pasaron mis días", son las palabras del salmo (102,12), referidas a muchas otras de la Escritura, que ayudan a un pormenorizado examen de conciencia sobre la cotidiana correspondencia a la gracia.

Estas cinco consideraciones, verdadera obra maestra de un auténtico catequista, destacan, ante todo, por la capacidad de acercar la Palabra de Dios al pueblo sencillo, de proponer temas de gran hondura espiritual y de enseñar a orar desde lo más profundo del propio ser. Lejos de la espiritualidad normativa y con tendencia rigorista del momento, el Padre Poveda catequiza desde la pedagogía del amor, vertiendo la profundidad del concepto en el lenguaje llano del diálogo cotidiano. Se observa desde estos tempranos escritos lo que luego había de ser una de las características más notorias de

su modo de comunicarse con la pluma y la imprenta: la adecuación al interlocutor. Así, escribiendo no para proyectarse a sí mismo sino para transmitir la Palabra de Dios, fue capaz de iluminar las inteligencias, mover los corazones y orientar la conducta de las gentes que acudían a Covadonga.

En adelante, bien con citas explícitas o con evidentes alusiones implícitas, fruto de la propia compenetración con los textos bíblicos, la Palabra de Dios ocupará buena parte de sus escritos. Por un lado están sus enseñanzas al hilo del tiempo litúrgico, comentando los textos propuestos por la Iglesia, enseñanzas orales recogidas por quienes escucharon sus palabras o enseñanzas escritas en forma de carta, reflexión o incluso guión para sus homilías, coloquios o instrucciones. Y por otro, es muy de notar que los comentarios a los textos bíblicos dieron origen en él a un género propio, calificado con el nombre de "consideración".

Hemos escrito en otros lugares que "la consideración es el género mayor" de Pedro Poveda, el género reservado, por decirlo así, para cuando tenía algo muy importante que decir<sup>15</sup>. Consideraciones son los textos de *La Voz del Amado*, alguno de los cuales incluso lleva, como hemos indicado, esta palabra en el subtítulo; Consideraciones son las importantísimas publicadas con este título en Jaén en 1920<sup>16</sup>, y en forma de una bien arquivada serie de consideraciones esta escrita su principal obra: *Jesús, Maestro de oración*<sup>17</sup>. En la "consideración", parte siempre de algún texto de la Escritura que, tanto en los manuscritos como en las versiones impresas, suele destacar gráficamente con un subrayado, otro color o grafía, o con caracteres más amplios. Pero no intentaba después ofrecer un estudio puramente exegético del mismo, sino presentar las enseñanzas o aplicaciones a la vida cristiana

---

<sup>15</sup> Estudio preliminar de POVEDA, *Jesús Maestro de oración*, 36. También puede verse la Presentación de la edición facsímil de P. Poveda, *Consideraciones* (Madrid 1982) 5.

<sup>16</sup> Cf. nota precedente.

<sup>17</sup> Puede verse la edición facsímil de la versión amplia y breve de esta obra, publicada en Córdoba en 1922 (Madrid 1984), y la edición crítica, precedida de un amplio estudio preliminar, ya citada (Madrid 1997 y 2001).

que del texto señalado se derivaban. No obstante, su buen conocimiento de la Escritura, percibido no sólo por la calidad y hondura de sus reflexiones sino por las características de las ediciones y bibliografía bíblica manejadas<sup>18</sup>, hacen de él un auténtico "pedagogo de la vida cristiana", un fiel transmisor de los contenidos más profundos de la Escritura, un verdadero catequista de la Palabra de Dios<sup>19</sup>.

#### IV. "PARA VIVIR CRISTIANAMENTE"

Si en todo escrito se establece una relación dialogal entre quien lo emite y quien lo recibe, en san Pedro Poveda se refuerza este carácter, como hemos afirmado en otro lugar<sup>20</sup>, por su decidida voluntad de adecuarse al destinatario para hacerse mejor entender. No fue nunca un teórico, un expositor de pensamiento independiente de la persona que había de recibirlo. Fue un "pedagogo", un orientador, un maestro capaz de entrar en diálogo, sin pretensiones de convencer al otro, pero convencido él mismo de cuanto decidía comunicar. Por esto, aunque muchos de sus escritos no tengan una finalidad primordialmente catequética en el sentido estricto de la palabra, de hecho la mayor parte responde a esa categoría, por la capacidad de transmisión de la fe que contienen. Es de notar que en sus escritos no cuestiona nunca sus planteamientos básicos como creyente y como sacerdote, ni en cuanto a la concepción de la persona humana a la luz del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Lo concreto de su mensaje, su preocupación constante, era procurar que la vida de los

---

<sup>18</sup> Cf. el capítulo "Referencias bíblicas" del estudio preliminar de la edición crítica de *Jesús, Maestro de oración*, en especial pp. 50-68. La más utilizada por san Pedro Poveda fue la *Sagrada Biblia* traducida al español de la Vulgata Latina por el P. Felipe SCIO DE SAN MIGUEL, editada en Barcelona por F. Seix. No consta el año de edición [1904]. Es una obra en seis tomos de tamaño cuarto mayor, bilingüe latino-castellana, con abundantes y amplias notas al pie de página.

<sup>19</sup> Cf. F. FERNÁNDEZ RAMOS, *Interpelado por la Palabra* (Madrid 1975), y *Espiritualidad bíblica en "Consideraciones"* de Pedro Poveda (Madrid 1989).

<sup>20</sup> "La obra escrita de Poveda. Invitación a una lectura desde el autor", en: *Pedro Poveda. Volumen-Homenaje Cincuentenario, 1936-1986*, (Madrid 1988) 83.

bautizados fuera consecuente con su fe, la máxima coherencia posible entre el ser y el actuar.

Esta voluntad de comunicación, esta carismática capacidad de conectar con el destinatario, le llevó, ya en Covadonga, a elegir la máxima, el pensamiento breve para transmitir los más concretos y esenciales contenidos de la fe, conectando así con la tradición bíblica del libro de los Proverbios, o con los axiomas o sintéticas normas de vida presentes desde siempre en toda cultura o lugar<sup>21</sup>.

Entre 1909 y 1911, inmediatamente después de los aludidos folletos *La voz del Amado*, escribió algunos libritos de sentencias breves con la finalidad de ayudar a "vivir cristianamente". Nos referimos a los dos subtitulados *Máximas, pensamientos, avisos y consejos saludables para vivir cristianamente*, que son: *En provecho del Alma*<sup>22</sup>, y *Para los niños*<sup>23</sup>, y también, a *Plan de vida*. Colección de instrucciones, reglas prácticas y consideraciones devotas<sup>24</sup>, que se propone el mismo objetivo. Son escritos cortos y claros, de muy fácil lectura, a medio camino entre el proverbio -según Cervantes, sentencia corta fundada en una larga experiencia-; el aforismo, que subraya el carácter doctrinal, y el adagio o consejo, que indica cómo conducirse en la vida<sup>25</sup>.

*En provecho del Alma*, la obra de san Pedro Poveda más repetidamente publicada y de más amplia difusión, con una edición italiana poco después de la muerte del autor<sup>26</sup>, es un

<sup>21</sup> Puede verse: D. DE ASÍS, "Aproximación al ser y al escribir en Pedro Poveda", apartado: "La máxima, una vertiente humanista de Pedro Poveda", en: *Pedro Poveda. Volumen-Homenaje...*, 98-102.

<sup>22</sup> Publicado por primera vez en Linares, 1909. En 1910 hay dos ediciones, una en Barcelona y otra en Linares, esta última con el mismo formato y características que la 2ª ed. de *La voz del Amado*.

<sup>23</sup> Barcelona, 1910.

<sup>24</sup> Linares, 1911.

<sup>25</sup> Cf. D. DE ASÍS, *Aproximación...*, 100-101.

<sup>26</sup> Preparada por el P. Agostino Gemelli, fundador de la Universidad Católica de Milán. Lleva como título *Il progresso spirituale dell'anima* (1939). Escribe el P. Gemelli en el Prólogo: "Il libro del Padre Poveda ha, con la sua brevità, un grande vantaggio. Padre Poveda ha riassunto in brevi pagine e ordinatamente tutto ciò che occorre sapere per ottenere la santificazione dell'anima, che costituisce la magnifica tradizione dei

auténtico "catecismo" en forma de pensamientos breves que aplican a la vida cristiana los contenidos de la fe. Un libro con máximas de sabiduría práctica que, en carta al autor, fue calificado por Marcelino Menéndez Pelayo como "la flor de muchos volúmenes ascéticos, perfectamente comprendidos y asimilados en su fondo y en su forma", y sobre el que confiesa: "Una de las cosas que más me han llamado la atención en este precioso opúsculo es la pureza del lenguaje, a la cual deberían atender con singular cuidado los autores de libros piadosos"<sup>27</sup>.

Estas son algunas de las máximas povedanas de *En provecho del alma*, ampliamente difundidas entre el pueblo cristiano:

Conocer a Dios y conocerse a sí propio es toda la obra del cristiano.

Lee con veneración y amor el santo Evangelio y así aprenderás en él el espíritu de Cristo.

Una imagen de Jesús crucificado es la más excelente compañía que puedes tener; no hay libro que tanto enseñe, ni amigo que tanto de cómo un crucifijo.

En *Para los niños* adecuaba a los más pequeños el contenido de *En provecho del alma*. Estos son algunos de sus pensamientos:

El modelo a quien has de imitar lo más que puedas es Jesucristo nuestro Señor, en cuya vida tienes doctrina y ejemplo para todas las edades.

Asiste al santo sacrificio de la misa con el mismo religioso fervor con que asistían los primeros cristianos. ¿Cómo lo harías si te

---

santi Dottori della Chiesa e dei Maestri di spirito". La 4ª edición, de 1993, titulada *Il progresso spirituale*, está prologada por el cardenal Antonelli.

<sup>27</sup> Carta fechada en Santander el 3 de agosto de 1909. En las sucesivas ediciones de *En provecho del alma*, se publicó esta carta a modo de "Presentación". Su texto completo dice así: "Muy Sr. Mío. Corto en número de páginas, pero rico en espiritual y sólida doctrina, es el librito que acaba usted de publicar con el título de *En provecho del alma*. Es, por decirlo así, la flor de muchos volúmenes ascéticos, perfectamente comprendidos y asimilados en su fondo y en su forma, para deducir de ellos máximas de sabiduría práctica. Una de las cosas que más me han llamado la atención en este precioso opúsculo es la pureza del lenguaje, a la cual deberían atender con singular cuidado los autores de libros piadosos, por lo mismo que tenemos en España los mejores modelos de esta clase de literatura. Da a usted las gracias por su obsequio y se repite su afmo. seguro servidor q. s. m. b. M. Menéndez y Pelayo".

encontraras en el Calvario presenciando aquel cruento sacrificio?

Familiarízate con la invocación de los nombres de Jesús y de María.

Y, así como estas obras se orientan a la formación cristiana de los creyentes, en *Plan de vida* presenta oraciones y propuestas concretas que ordenan el vivir cotidiano.

De 1912, al final de la etapa de Covadonga, son las *Invocaciones a la Preciosa Sangre del Señor*, otro modo de articular formación y acción, oración y vida. En una serie de súplicas, encomendaba al valor redentor de la Sangre de Cristo los problemas que entonces angustiaban a la escuela.

También de este momento, y con el mismo género de sentencia breve, son las primeras series de *Consejos*<sup>28</sup>, ampliadas después. Están dirigidas a las profesoras y alumnas de las Academias de Santa Teresa de Jesús, germen de la Institución Teresiana. Entre otros:

Una Obra que está llamada a influir en el mundo para atraerlo a Jesucristo, la primera cualidad que ha de tener es la de hacerse amable. Como vuestra misión ha de ser de atracción, vuestro espíritu ha de ser atrayente. Para conseguirlo, necesitáis sacrificaros mucho y amar mucho.

Si conociendo lo que debéis hacer no lo practicáis, ¿cuál es vuestra fe?

Ocuparse en extender el reinado de Dios en el mundo y no estar en íntima relación con Él, es imposible.

Vuestro primer cuidado será poner a Dios en el corazón de vuestras alumnas. Habréis llegado al fin, cuando Dios se manifieste en todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de vuestras discípulas.

El primer libro de vuestra Academia será el de los santos Evangelios.

El ejemplo vuestro será la asignatura que mejor aprenderán las alumnas. Si sois como debéis ser, vuestras discípulas serán como vosotras deseáis que sean.

---

<sup>28</sup> Son los Consejos a las profesoras de las Academias de Santa Teresa, Covadonga en 1912; (ed. facsímil, que incluye la 2ª serie, de 1920, Madrid 1986), y, más amplios, los Consejos a las profesoras y alumnas de la primera Academia Teresiana, en *Itinerario Pedagógico*, (Madrid 1965) 257-278.



## V. EL ESTUDIO DE LA PEDAGOGÍA EN LOS SEMINARIOS

Evidentemente, estos *Consejos* están dedicados a educadores. En Guadix, de una catequesis cuaresmal había surgido el plan de las escuelas. En Covadonga, de educar la fe de los peregrinos, la preocupación por los maestros.

Atento, como siempre, a la realidad, en la oración y reflexión "mirando a la Santina", Poveda pasó de percibir la imperiosa necesidad de educación de los niños de las cuevas, a penetrar en el urgente "problema de la escuela", entonces debatido en la nación. Lo mismo que en el siglo XIX se había estatalizado la Universidad, nacida en el seno de la Iglesia, a comienzos del siglo XX las autoridades públicas se apoderaban de la Escuela, en su mayor y más cualificada parte en manos de los religiosos. Era un momento, además, en que la pedagogía científica comenzaba a señalar nuevos métodos y nuevas metas a los educadores.

Para Poveda, el hecho era irreversible, por lo que el desafío para los católicos se presentaba en la formación cristiana y profesional del profesorado: el de la escuela pública en primer lugar. "La escuela será cual sea el maestro", pensaba él, de lo que surgió la idea de convocarles con un programa de formación y coordinación. Este propósito tienen los folletos entonces publicados: *Ensayo de proyectos pedagógicos para la fundación de una Institución Católica de Enseñanza*<sup>29</sup>, *Simulacro pedagógico*<sup>30</sup> y *Diario de una Fundación*<sup>31</sup>, además de los numerosos artículos publicados en la prensa nacional y local, recogidos poco después en el librito *Alrededor de un proyecto*<sup>32</sup>.

No fue fácil, ni estaba en sus manos, la tarea de coordinación, para la que se dirigió a los Obispos. Pero, según

---

<sup>29</sup> Publicado por primera vez en Gijón, Imp. La Fe, 1911, La 2.<sup>a</sup> ed. es de Sevilla, 1912, la 3.<sup>a</sup>, Madrid 1913...

<sup>30</sup> Sevilla 1912, a la vez que la 2.<sup>a</sup> ed. del *Ensayo*... Nueva edición en Madrid, 1913.

<sup>31</sup> Sevilla, 1912. Este folleto, y los anteriores, pueden verse en edición facsímil (Madrid 1989).

<sup>32</sup> Artículos y comentarios relativos a sus proyectos pedagógicos, publicados por el M.I.Sr. D. Pedro Poveda, Canónigo de Covadonga, recopilados por F. Martínez Baeza (Linares 1913).

su habitual modo de proceder, para ayudar a la formación de los educadores sí podía "comenzar haciendo", por lo que creó Academias para estudiantes de Magisterio y Centros Pedagógicos para el profesorado en ejercicio, donde los futuros y actuales maestros de la escuela pública encontrarían medios para afianzar su cristianismo y para su actualización profesional. Prosperaron más las femeninas que las masculinas, dando origen en 1911 a la "Obra de las Academias de Santa Teresa de Jesús", germen de la Institución Teresiana. Para las profesoras y alumnas de estas Academias escribió el Padre Poveda las series de *Consejos* antes citadas y para ellas, con su habitual pedagogía, sintetizó en los *Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesús*<sup>33</sup> las obras de la santa de Ávila, porque deseaba para ellas una formación cristiana tan sólida, y un amor a Jesucristo tan apasionado, como el que esta fuente podía ofrecer.

Si el catequista de niños y peregrinos comprendió que el futuro de la sociedad dependía en gran parte de la preparación competente y actualizada de los maestros, él, que había enseñado en el Seminario de Guadix, no tardó en insistir en que la buena educación en la fe de unos y otros, estaba vinculada en gran parte a la cualificación de los sacerdotes.

"Sentí muchísimo salir de Covadonga, pero fue mayor la alegría que me produjo la esperanza de ver progresar mi Obra en muchas partes. Desde Jaén -a donde se trasladó en 1913- podría servir mejor a la Obra"<sup>34</sup>. Pero no sólo. En Jaén fue Canónigo de la Catedral, adquirió el título de Maestro, fue profesor de Religión en las Escuelas Normales, Socio de la Asociación de la Prensa y de la Real Sociedad de Amigos del País, Vocal de la Junta de Patronato de Reclusos y Libertos, Director Espiritual del Centro Catequístico de Obreros y, desde 1914, profesor del Seminario.

En virtud de este cargo, al comenzar el curso 1914-1915, por ser el último llegado, le tocó pronunciar la lección inaugural. No resulta difícil adivinar el tema: "El estudio de la pedagogía

---

<sup>33</sup> Edición facsímil (Madrid 1982).

<sup>34</sup> Citada relación autobiográfica, capítulo "Jaén".

en los Seminarios", conferencia publicada poco después<sup>35</sup>. En el momento en que la Pedagogía científica daba sus primeros pasos, cuando estaba procurando con todo su empeño que los maestros católicos profundizaran los contenidos de su fe y actualizaran su preparación profesional, los sacerdotes debían conocer los últimos adelantos de la pedagogía para aplicarlos a la transmisión del Evangelio. No importaba que la entonces llamada "Escuela Nueva" no fuera aceptada por ciertos católicos por haber nacido algunas de sus realizaciones en ambientes laicistas; la profundidad del estudio y la consistencia de las propias convicciones evitarían confundir el método con los contenidos, saliendo estos beneficiados de los más modernos avances científicos. La educación en la fe requería del buen hacer pedagógico no menos que la enseñanza de cualquier otra materia de estudio. Esta era la aportación de don Pedro Poveda, que había dedicado en buena parte sus años de Covadonga a estudiar Pedagogía.

"Cuando en los Seminarios germinen, florezcan y fructifiquen los estudios pedagógicos, habremos realizado la mejor obra de nuestro tiempo", afirmaba en su conferencia, para explicar más adelante:

Y cuando así suceda, tendremos libros de pedagogía de la mejor calidad; podremos ofrecer a la Normales textos que sean modelos en su género; fomentaremos los trabajos de acción social pedagógica, hoy harto necesarios [...]. ¡Si vierais, además, de cuán distinto modo es considerado el párroco cuando el maestro está percatado de que no es sólo teología lo que sabe! ¡Si supierais cuán temeroso e inseguro va el maestro cuando conoce que al sacerdote no se le puede engañar con cuentos de pedagogía efec-tista, porque tiene idea clara del movimiento científico!<sup>36</sup>.

Deseaba para los seminaristas la mejor formación pedagógica porque, como afirma a continuación, "los sacerdotes, por razón de su ministerio, han de ser educadores del pueblo" y, "el que ha de educar, necesita conocer la ciencia que trata de la educación".

---

<sup>35</sup> El estudio de la Pedagogía en los Seminarios, (Jaén 1917). Puede verse en Itinerario pedagógico, 279-297.

<sup>36</sup> En Itinerario pedagógico, 287.

## VI. FE-CIENCIA-VIDA

La aludida encíclica *Acerbo nimis*, tras afirmar que transmitir la fe "es el deber más grave, más estricto que le obliga", se pregunta: "Porque, ¿quién negará que en el sacerdote a la santidad de vida ha de irle unida la ciencia?" (n. 7). Se refiere, como es lógico, a la buena preparación doctrinal. También insiste la encíclica en la capacidad de transmisión de estos conocimientos: "Harto frecuente es que floridos discursos, recibidos con el aplauso de numeroso auditorio, sólo sirvan para halagar el oído, no para conmover las almas". Y también: "El mismo juicio ha de formarse de aquellos sacerdotes que, por mejor exponer las verdades de la religión, publican eruditos volúmenes; son dignos, ciertamente, de copiosa alabanza. Mas, ¿cuántos son los que consultan obras de esa índole y sacan de ellas el fruto correspondiente a la labor y a los deseos de sus autores?" (n. 8).

El que ya desde su etapa de joven sacerdote en Guadix, a través del buen hacer pedagógico, supo conjugar la solidez de los conocimientos con la sencillez requerida por los habitantes de las cuevas; quien durante los siete años de estancia en Covadonga, además de evangelizar a los peregrinos, había dedicado buena parte de su tiempo a estudiar, a reflexionar y a orar; el que en Jaén había lanzado la propuesta de que se estudiase la pedagogía moderna en los Seminarios para transmitir mejor los contenidos de la fe, en su etapa de Madrid no dejó de insistir en que "hay que demostrar con los hechos que la ciencia hermana bien con la santidad de vida"<sup>37</sup>. O dicho de otra manera, con un texto de san Pedro Poveda a las estudiantes universitarias que se ha hecho clásico:

En nuestro programa, después de la fe, mejor dicho, con la fe, ponemos la ciencia. Somos hijos del Dios de las Ciencias, de quien dice la Sagrada Escritura, *Deus Scientiarum Dominus est*. El autor de la fe y de la ciencia es uno mismo, Dios, y el sujeto de la fe y de la ciencia la criatura humana. Así como os decía el otro día que seáis mujeres de mucha fe, de fe viva, de fe sentida,

---

<sup>37</sup> Escrito en septiembre de 1932. Continúa: "Hay que demostrar con los hechos que es falsa y sectaria la afirmación de quienes ponen en conflicto la religión con la ciencia".

y que nunca digáis: no más fe, así os digo hoy: desead la ciencia, buscad la ciencia, adquirid la ciencia, trabajad por conseguirla. Y no os canséis nunca ni digáis jamás: no más ciencia. La mucha ciencia lleva a Dios, la poca nos separa de él<sup>38</sup>.

Y afirmaba al concluir: "¡Oh, qué desposorio más fecundo es el de la ciencia con la virtud!"<sup>39</sup>. Porque a los buenos contenidos doctrinales debe ir unido el propio testimonio de una vida santa, y porque, fiel a su habitual modo de proceder, no estaba proponiendo la búsqueda de una erudición alienante, sino la posibilidad de hacer el bien. A la consistencia de los contenidos debía ir unida la capacidad de hacerlos vida, y a la profundización científica, la sencillez que facilitara la obligación de transmitirla. Así, en Hablemos de las alumnas, una serie de amplios consejos a las profesoras de estudiantes de Magisterio, les advierte en las mismas fechas del peligro de que quien estudia se separa de la realidad:

Juzgo como un error el afán desmedido de rodear a la joven estudiante de todo género de comodidades y diversiones y el aislarla de todo contacto con la humanidad pobre y necesitada para evitarle sufrimientos y disgustos [...]. ¿Para qué servirá una joven así educada? ¿Qué papel hará en la sociedad, qué remediará con su ciencia?<sup>40</sup>.

En 1921 a san Pedro Poveda se le confió ser uno de los capellanes de la Casa Real, trasladando su residencia a Madrid. Enseguida fue llamado a formar parte del Comité Nacional contra el Analfabetismo, creado en 1922, y su vida se desarrolló con la misma intensidad que las etapas anteriores.

En 1924 tuvo lugar la aprobación pontificia de la Pía Unión de fieles laicos "Institución Teresiana". El Papa Pío XI, decidido impulsor de la Acción Católica, comprendió bien esta propuesta que aglutina en una sola Institución dedicada a transmitir la fe a través de la educación y la cultura, un núcleo de mujeres plenamente comprometidas con esta misión en entrega total a Jesucristo y diversas asociaciones cooperadoras, una de ellas

---

<sup>38</sup> Texto manuscrito de la conferencia pronunciada en la sede de las Estudiantes Católicas de Madrid el 9 de febrero de 1930, en *Itinerario pedagógico*, 349.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 352.

<sup>40</sup> Escrito en septiembre de 1933 y publicado en León en 1935.

"Juventud Teresiana Misionera", pionera en su género, en la que se formaron verdaderas catequistas. Se trataba de una Obra nueva, que abrió en la Iglesia un camino al laicado que luego se ha hecho más amplio y común.

San Pedro Poveda, aun no formando parte de los organismos directivos de la Institución Teresiana, gobernada por la hoy Venerable Sierva de Dios Josefa Segovia como Directora general, se dedicó activamente a consolidar este nuevo carisma, cuyo desarrollo coincidió con dos etapas bien distintas de la Historia de España: los llamados felices años veinte, en frase de Lain Entralgo momento "gratamente vividero", y los que siguieron a la expresión de este mismo autor: "Pero de pronto todo cambió".

¿Cómo evangelizar en épocas de paz? Y ¿cómo cumplir esta responsabilidad en momentos de persecución y violencia?, fueron las preguntas subyacentes en la mente y en el corazón de Poveda. Porque estaba observando que el ambiente fácil a la manifestación religiosa, en ocasiones podía desdibujar la fe por priorizar las formas en detrimento de los contenidos. Y, por el contrario, el ambiente difícil, aunque suscitara la deserción en algunos, afianzaba la fe y generaba fortaleza en muchos.

Es de notar que el 28 de septiembre de 1931 escribió una apremiante carta a Josefa Segovia para que todos los miembros de la Institución Teresiana que, además del testimonio personal que debían dar en el cabal ejercicio de su profesión, pusieran "toda su alma, todo su ingenio y todas sus fuerzas" en "la labor catequística, dentro y fuera de las casas de la Institución". "Y no les digo que lo mando solemnemente y con toda la autoridad que para ellas –decía para concluir–, pero sí les suplico de rodillas, por el amor de Dios y de su Santísima Madre, que hagan todo cuanto puedan, lo más que puedan, para prodigar las enseñanzas de la doctrina cristiana".

Por su parte, además de los encargos en la Diócesis, colaboró en la fundación de la Obra del Divino Maestro, que reunía a educadores; trabajó activamente en la Acción Católica como Consiliario nacional de los Padres de Familia y, por especial encargo del Cardenal Primado, organizando a las Estudiantes Católicas. Fue uno de los fundadores de la F.A.E (Federación de Amigos de la Enseñanza); promovió encuentros pedagógicos; presentó proyectos de apertura de escuelas en

zonas rurales desatendidas y para la formación de las mujeres campesinas, en conexión con iniciativas europeas; en contacto con don Angel Herrera Oria, y otros, puso todo su empeño en la creación en España de una Universidad Católica, como estaban surgiendo en otros países europeos, encargándose de proyectar la Facultad de Pedagogía; favoreció la participación de miembros de la Institución Teresiana en las misiones populares organizadas por el episcopado para los emigrantes españoles en el sur de Francia, etc. Como hombre prudente, de sólida virtud y de consejo, de caridad heroica y profundamente humilde, supo ofrecer su madura experiencia a sacerdotes jóvenes, religiosos y seculares, que acudían a él en búsqueda de orientación personal o para las obras que estaban emprendiendo. Y se inscribió en la Hermandad del Refugio y Piedad, que atendía a pobres, vagabundos y enfermos. Además, desde 1912 pertenecía a la Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares, para mejor cumplir su ministerio.

## VII. PEDAGOGO DE LA SANTIDAD

San Pedro Poveda recibió pronto el don de percibir con singular clarividencia el misterio de la Encarnación del Verbo, clave de su acción evangelizadora:

Yo quiero, sí, vidas humanas; casas en donde el humanismo, tomada esta palabra en el sentido ortodoxo, impere; pero como entiendo que esas vidas no podrán ser como las deseamos si no son vidas de Dios, pretendo comenzar por henchir de Dios a los que han de vivir una verdadera vida humana. ¿Habrá entonces derroche de generosidad? Innegable. ¿Tendremos simpatías? Indefectiblemente. ¿Pretender destruir lo humano? Jamás; es una quimera. ¿Intentar la perfección de lo humano por medios diferentes? Vano empeño. ¿Prescindir de Dios para perfeccionar su obra? Necia ilusión. [...]. Lo humano perfeccionado y divinizado porque fue henchido de Dios. La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan, para quien lo entiende, la norma segura para llegar a ser santo, con la santi-

dad más verdadera, siendo al propio tiempo humano con, con el humanismo verdad<sup>41</sup>.

Concluye volviendo a la generosidad y a la simpatía, binomio que repite cuatro veces en poco más de una corta página, y que, así planteado, se convierte en signo de la santidad que a todos nos convoca, y en base y en fruto de quien ha entendido que transmitir la fe es colaborar a que la persona, llamada a vivir una vida verdaderamente humana, alcance en Cristo su más alta cota de plenitud.

Sobre esta base, a lo largo de la biografía de san Pedro Poveda se perfilan algunas constantes que configuran su perfil de educador de la fe. En primer lugar, el propio testimonio, el ejemplo del catequista. Evangeliza toda la persona y en todos los momentos, siempre que su vida sea coherente con la doctrina: "La virtud que atrae, que edifica, que arrastra, es la virtud verdadera, y el que no la posee, ni puede enseñarla ni puede comunicarla"<sup>42</sup>.

Presupuesta la propia formación y el propio ejemplo, importantísimo para Poveda era el modo de educar, el modo de transmitir la fe. Ya en el libro *En provecho del alma* advertía con cierta gracia: "No hagas jactancia o alarde de tu religiosidad; porque a los ojos de Dios es soberbia, y a los de los hombres, ridiculez". Su propuesta era esta:

Con dulzura se educa, con dulzura se enseña, con dulzura se inculca la virtud, con dulzura se consigue la enmienda, con dulzura se hace todo lo bueno [...] No hay que hacerse ilusiones: la mansedumbre, la afabilidad, la dulzura, son las virtudes que conquistan al mundo.

Si me decís que es muy difícil ser así; que el hábito de la mansedumbre cuesta mucho; que la dulzura, suavidad, afabilidad suponen un vencimiento completo, exigen una vigilancia continua y un sacrificio constante, os diré que es cierto, que es así en efecto, pero que nada de eso es imposible con la gracia de Dios y la cooperación nuestra.

¿Sabéis cómo podéis llevar a Jesús las almas? Con la dulzura y la mansedumbre. ¿Sabéis cómo se gana a los pobres y a los ri-

---

<sup>41</sup> Artículo publicado en el *Boletín de las Academias Teresianas*, 2ª Época, n. 2, 16 de octubre de 1916.

<sup>42</sup> Carta sobre "el celo y el ejemplo", de 30 de noviembre de 1922.



cos, a los buenos y a los malos, a los listos y a los torpes? Con la dulzura y la mansedumbre<sup>43</sup>.

Finalmente, sabiendo que el que evangeliza actúa como instrumento del Señor. Sólo Dios mueve los corazones. Y volvemos a una máxima povedana de En provecho del alma: “Pon tu confianza en Dios como si de Él solamente dependiera tu santificación. Trabaja en ella con tanto ahínco, como si todo el éxito dependiera de tu esfuerzo”.

Para concluir, cedemos la palabra al P. Jesús Castellano, que fue eminente teólogo, profesor de Espiritualidad en el Pontificio Instituto de Espiritualidad Theresianum de Roma, buen conocedor de San Pedro Poveda, que se expresaba así a raíz de su canonización:

Hay que hacer justicia a este hombre por algunas razones fundamentales. Encuentro verdaderamente en Pedro Poveda un anticipador y un forjador de la espiritualidad del siglo XX, incluso antes que los grandes autores reconocidos hasta hoy en los manuales de historia de la espiritualidad contemporánea. Debemos verdaderamente considerarlo entre los testigos, maestros y fundadores que pertenecen a la formación de la espiritualidad actual, con intuiciones anticipadoras. Que esto quede para la historia de la espiritualidad de la Iglesia.

La de Poveda es una espiritualidad que revaloriza, con la ayuda de los textos bíblicos del Nuevo Testamento, la dimensión profética, sacerdotal y real del pueblo de Dios. Una espiritualidad, además, que conecta con otra parte de la espiritualidad del siglo XX que se forja sobre todo después de las guerras mundiales: la espiritualidad del compromiso en el mundo, de la revalorización de las realidades creadas, en relación con la cultura y con la promoción de la mujer. Es la suya una espiritualidad, además, viva, concreta, con grandes intuiciones pedagógicas y con inmediatas aplicaciones vitales.

No es un escritor de grandes tratados; es el hombre concreto, que transmite experiencia; un verdadero mistagogo —diríamos hoy— de la vida evangélica, del compromiso apostólico. Un verdadero maestro espiritual. Es maestro con su doctrina y testigo con su vida<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Guión para una exposición oral de 14 abril 1935.

<sup>44</sup> Conferencia pronunciada en Roma el 17 de mayo de 2003, en *San Pedro Poveda Castroverde Canonización...*, 325-327.